

Pero la memoria no es perfecta, deja lugar para que el texto, el que siempre se sueña, se convierta en otra instancia: "Algunas cosas se me escapan/ de aquellos tiempos tan lejanos/ Es difícil hilvanar tanto recuerdo/ en apenas quince líneas". Los poemas —casi todos— tienen sólo quince versos, de allí la delgadez de esta declaración en la que la memoria viene a ser al fin la muerte, la pérdida definitiva de ese recuerdo que continúa flotando en la casa de las hablas, de los susurros, de todo lo que Nubia hizo, siempre de por medio, para salvar la sombra, para repetirse en la mirada de este libro textual, sin rebuscamientos, directo al corazón, como la niña que comía tierra en la memoria del poeta Adolfo Medina.

Alberto Hernández

Francisco R. Bello,
Glosas por décimas, al Martín Fierro.
Buenos Aires: Repertorio Latinoamericano, 1996, 118 p.

Junto a su larga carrera diplomática Francisco R. Bello, compatriota argentino, gran amigo de Venezuela, ha dedicado mucho de su tiempo a los estudios humanísticos, mediante la investigación y la escritura; no escapan a su haber en ese terreno la historia, las memorias, las exégesis y la literatura. También ha dirigido durante muchos años la revista *Repertorio Latinoamericano* (Buenos Aires) cuyo propósito y lema es la integración de los pueblos latinoamericanos mediante las humanidades, las artes, la ciencia, en fin al través de la cultura. Por lo mismo, en esa revista han dado a conocer su trabajo intelectual diversos escritores del continente al sur del Río Grande, entre ellos los venezolanos.

Este libro —prestando unas palabras muy del gusto de José Balza— son unos ejercicios poemáticos, décimas para glosar las sextinas del *Martín Fierro*. Pie a su vez para mediante las décimas dejar en cierta medida el testimonio vivencial del escritor, diplomático, profesor y abogado Francisco R. Bello. Todo ello para aportar un libro lleno de gracia, de sabrosura expresiva, verdaderamente interesante.

Pero además hay en ese texto una parte muy importante para la literatura venezolana, el "Prefacio": Una simpática e ilustrativa estampa, breve pero reveladora sobre los poetas Pedro Sotillo y Alberto Arvelo Torrealba. La transcribo íntegra para gusto del lector.

"En 1940 comencé mis tareas diplomáticas en Venezuela. Entre los muchos escritores que conocí allá, hice amistad estrecha con Pedro Sotillo y Alberto Arvelo Torrealba, los dos cultores de poesía llanera. Uno, Pedro Sotillo, vivía en Caracas, pero "se había traído el llano en ancas", el otro, Alberto Arvelo Torrealba, acababa de cerrar el ciclo de la poesía llanera venezolana con sus "Glosas al cancionero", publicado en ese mismo año de 1940. Sobre la copla popular de cuatro versos octosílabos, el poeta glosaba en décimas cada uno de ellos:

"Arbolito sabanero
yo te vengo a preguntar
si cuando ella se me fue
tú me la viste pasar"

y la glosa en décima del último verso, decía:

"Arbolito de hojas finas
nido de puras congojas,

como ya no tienes ni hojas
te besa el sol las espinas.
Madrinero sin madrinas

paso yo con mi cantar
y tú en tu grave callar
te quedas más seco y triste.
Arbolito, tú la viste,
tú me la viste pasar”.

Conocí a Arvelo Torrealba en una excursión a la entrada de los llanos de Venezuela que hicimos con Pedro Sotillo, el Vizconde de Lascano Tegui, Carlos María de Vallejos, cónsul del Uruguay, Jévito Villalba, entre otros, y nuestro anfitrión Ricardo Montilla, el “chino” Montilla, que había alcanzado cierto renombre porque al pronunciar su primer discurso como diputado en el congreso nacional, lo comenzó con esta copla:

“Por ser la primera vez
que yo en esta casa canto,
gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo”.

En las diversas etapas del viaje, en La Victoria, en Villa de Cura, en San Juan de los Morros, en El Sombrero, Arvelo Torrealba leía sus glosas que estaban en vías de impresión y cuyo prólogo debía escribir Pedro Sotillo. Me parece oírlo todavía, a pesar de los años, frente a la sabana sin límites, donde también “Dios hubiera podido caminar a sus anchas”.

“Cuanta sed tiene este grito:
ah, caramba, compañero”.

Adquirí, entonces, el compromiso con mis amigos, de glosar en décimas las sextinas del Martín Fierro, ampliamente conocidas en América y España. Recuerdo que uno de mis amigos, el doctor Enrique Tejera, médico y científico de elevada actuación pública en Venezuela, se sabía de memoria los consejos del Viejo Vizcacha, como Unamuno. Han pasado más de cincuenta años desde aquel compromiso y solamente lo puedo cumplir ahora, porque Dios y la Cancillería se demoraron en darme

tiempo para hacerlo. Claro que no he glosado todas las sextinas de Fierro, sino las que fueron más fáciles para mi propósito y me presentaba menos problemas, porque diplomático no se mata trabajando, y porque el volumen sería demasiado extenso.

No están ahora ni Pedro Sotillo ni Arvelo Torrealba ni el Visconde de Lascano Tegui para pedirme cuentas, pero se las doy humildemente desde la tierra y les ruego que me disculpen si me llegan a descubrir algunos ripios. Yo no soy poeta, sino diplomático "paracaidista" en la poesía, como hay tanto poeta "paracaidista" en la diplomacia.

Lo curioso del caso es que, al principio de escribir estas glosas, me resultaba trabajoso acomodarme al ritmo y, sobre todo, a la rima complicada de la décima que es, en cambio, espontánea en el paisano, pero al llegar a las sextinas de "La Vuelta de Martín Fierro", me iban brotando "como agua de manantial" y ahora que las he terminado no puedo evitarme la cita —con cierta jactancia— de una canta llanera, que será la última:

"A mí mismo me da miedo
cuando levanto el tañío,
porque me siento faculto,
y dueño de mi albedrío"

Francisco R. Bello es un seguidor del Maestro Andrés Bello en sus propósitos integracionistas mediante la lengua y la cultura intelectual de las repúblicas latinoamericanas. Gran amigo de Venezuela, sus *Glosas, por décimas, al Martín Fierro* así lo corroboran, cumplió con este hermoso libro su compromiso artístico con Pedro Sotillo y Alberto Arvelo Torrealba, dos significativos poetas nativos.

Rosalba Mirabal Segovia